

“LOS AÑOS FUERON PASANDO Y SEGUIMOS ENFRENTAMOS JUNTOS LAS DIFICULTADES DE LLEVAR ADELANTE UNA INDUSTRIA EN LA ARGENTINA.”

Nelo Budassi y José Roggi

Los orígenes

Nelo Budassi: Nací en 1926 en una chacra de Coronel Domínguez, a 30 km de Rosario, como el menor de los siete hermanos de Ángel y María, de origen italiano. Tuve una infancia pobre, y de chico empecé a colaborar con tareas agrícolas para ayudar a parar la olla de la familia. Estaba en primer grado cuando ya iba al campo a cosechar papa y maíz.

Era importante para los míos que yo aportara mi trabajo y yo tomé esa responsabilidad desde muy chico.

En el '37, con una fragua y martillo prestados por mi padre, empecé a fabricar cuadros de bicicletas. Con el tiempo, incorporé otros productos, principalmente vinculados con el agro. Esos fueron los comienzos de Budassi y Cía.

José Roggi: Nací en 1943, como el menor de los tres hijos de Arturo y Leonor, en una familia de ascendencia italiana. Me crié en el campo. Con el tiempo, nos mudamos a Coronel Domínguez. Conocí a Nelo, porque mi



El equipo de trabajo.
Década del '60.



hermano trabajaba en su taller. Cuando él se casó, tuvo que dejar su puesto y me hizo entrar a mí en su reemplazo.

Yo tenía sólo 13 años cuando entré al taller de Budassi a hacer tareas de limpieza. Fui el cuarto empleado. En aquel entonces, la directora de la escuela llamó a mi padre para decirle que yo tenía que seguir estudiando. Pero, para él, el trabajo era lo más importante. Así que dejé los estudios sin terminar la secundaria.

Nelo: Fabricábamos maquinaria agrícola en condiciones precarias. En el pueblo, no había teléfono ni energía eléctrica. Trabajábamos al aire libre. Es que Coronel Domínguez era apenas un caserío de 400 habitantes. Recién en el año '67 llegó la electricidad. Y el primer teléfono lo trajimos nosotros. Tenemos la alegría de haber traído comunicación y progreso al lugar que nos vio crecer.

Al comienzo, la empresa estaba formada por tres socios: Bautista, Eduardo y yo. Luego, ellos se abrieron para encarar otros proyectos. Como se me hacía muy difícil trabajar solo, me asocié con Victorio Gianini. Su hija, se puso de novia con José. Hoy es su señora. Así fue como José, que empezó haciendo tareas de limpieza un día se convirtió en mi socio.

José: Con Nelo, forjamos una relación que excede lo laboral. Cuando mi padre vendió su casa, yo no tenía donde vivir. Nelo me dio un lugar en la suya. Viví con él entre los 17 y los 19 años. Por eso siempre digo, y lo siento así, que él es un segundo padre para mí.

Haciendo industria

Nelo: Los años fueron pasando y seguimos enfrentamos juntos las diversas dificultades de llevar adelante una industria en la Argentina. En los '70, encontramos un nicho en las máquinas para la industria del algodón. Desarrollamos un equipo para hacer panes de algodón de 10 metros de largo y hasta 14 toneladas. Desde 1973, visitamos la feria industrial del Chaco para promocionar nuestros productos.

En el '79, lanzamos una máquina de arrastre de disco que no existía en la Argentina. La expusimos en La Rural, con gran éxito.

José: Siempre intentamos mantener una empresa pequeña, para superar los altibajos de la demanda. Cuando llegó la siembra directa, elegimos mantenernos al margen, ya que la técnica requiere estructuras muy grandes. Siempre hicimos máquinas en pequeñas cantidades, con métodos artesanales. Y así fuimos creciendo y avanzando.

A diferencia de muchos industriales, para nosotros, los '90 fueron buenos tiempos. Es que había una fuerte demanda de máquinas de algodón, nuestro producto elegido. Entre 1995 y 1998, llegamos a nuestro récord histórico: en la planta trabajaban unos 32 operarios. Y pudimos construir el galpón donde trabajamos actualmente.

Nelo: Pero la bonanza no duró mucho. Después de 1998, la crisis económica empezó a afectarnos.

En 2001, la demanda era muy baja. Sobrevivimos haciendo camas cuchetas. Nos adaptamos como pudimos a la demanda, moviéndonos al rubro donde había más trabajo. Siempre tratamos de mantener la flexibilidad, sin poner todos los huevos en la canasta de un mismo producto. Ser flexibles nos permite seguir fabricando, con el aire que da cuando uno encuentra un nuevo rumbo.

Nelo y Cía., hoy

José: Actualmente, trabajamos en un taller de 3000 m², en Coronel Domínguez, un pueblo de 2000 habitantes que hoy es un anexo del Gran Rosario.

Con un plantel de nueve empleados, seguimos enfocados en la maquinaria agrícola, como discos, elementos para la recolección de algodón y algunas



maquinarias para roturación de suelos. También hacemos algunos acoplados pequeños y sembradoras, bajo la licencia de una marca de Buenos Aires.

Yo me ocupo de las ventas. En alguna época, llegamos a exportar a Uruguay y Paraguay. También a Bolivia y Venezuela, de manera indirecta. Pero ahora sólo vendemos en el mercado interno.

Muchos de nuestros procesos están tercerizados. Es que, en un mercado tan inestable, no queremos sobrecargarnos de gente. Ahora mismo, por ejemplo, casi no hay trabajo. Casi todo lo que hacemos son reparaciones. Tenemos puestos de servicio en la provincia del Chaco, para atender a las plantaciones de algodón.

Nelo: Siempre hemos tenido una relación muy buena con los empleados. Coronel Domínguez sigue teniendo costumbres de pueblo, donde somos como una gran familia. Tenemos gente de mucha antigüedad. Recientemente, se nos jubiló un empleado que estuvo con nosotros desde los 18 años.

José: Formamos parte de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario. Es bueno estar presente, porque a uno le permite estar al día con todos los adelantos y enterarse de oportunidades, a esas que no se accede si uno está aislado en su taller.



El legado

Nelo: Estoy casado con María Chela desde hace 63 años. Tenemos dos hijos, Alberto y Daniel, y una hija, Miriam. Alberto colabora en nuestras actividades agropecuarias. Daniel está en la fábrica. Mariana, la hija de Alberto, en el área administrativa. El marido de Miriam, Alberto Pasgal, también nos ayuda en el taller. Tengo dos nietos varones, Franco y Esteban, que me llenan de alegría.

José: Yo tengo una hija, Maricel, y dos nietos: Gonzalo (13) e Isabela (7). Maricel estudio la carrera de Contadora Pública hasta tercer año. En la actualidad, tengo la satisfacción de que está aplicando sus conocimientos porque empezó a trabajar en la empresa.

Nelo: Hay un hecho que me preocupa: hoy muchos jóvenes perdieron la cultura del trabajo. Hace, por lo menos, 10 años que no viene un muchacho a pedirnos empleo. La mayoría no quiere hacer el esfuerzo. Una cultura muy diferente a la mía, que salí a ganarme el pan en el campo, cuando todavía estaba en primer grado. Para mí, el estudio era un lujo que no podía permitirme.

Pero eso no me impidió montar una empresa y mantenerla durante muchas décadas. Conociendo el campo y entendiendo las necesidades del productor,

y con un poco de ingenio se pueden hacer grandes cosas. Todas las mañanas me levanto y sigo yendo a la fábrica. No estoy cansado. Al contrario, sigo apostando al trabajo, a que la crisis pase, como tantas otras, y que las nuevas generaciones continúen aquello que nosotros emprendimos con tanta lucha y sacrificio. Además, teniendo a mi lado a José, que es mucho más que mi socio, como un hijo, confío en que ese sueño va a cumplirse porque tiene todas las condiciones.

José: Lo lindo es que más allá del trabajo también nos encontramos los dos en los pequeños gustos. Como cuando nos vamos a la isla a pescar y nos damos verdaderos banquetes con lo que sacamos. Cocinar una boga a la pizza y poder saborearla juntos nos da tanta alegría como encontrarnos cada mañana en el taller.